

LOS MICROFORMATOS EN LAS BIBLIOTECAS ACADEMICAS

Rocío Herrera*

Se parte de un análisis de los usos que están recibiendo los microformatos en las bibliotecas académicas, enfatizando los avances de la tecnología de micropublicación unida a la de los computadores. Después de analizar las ventajas de los microformatos, se discuten cinco aspectos considerados como centrales en la aplicación de los mismos, a saber: equipo, centralización y descentralización, tipo de formato, control bibliográfico e instrucción de usuarios. Finalmente se analizan los problemas que afrontan las bibliotecas académicas de América Latina para la adopción de microformas, concluyendo que su aprovechamiento y amplia aceptación dependerá de una cuidadosa planeación, partiendo de objetivos concretos, basada en las necesidades reales de los usuarios y dando especial atención al aspecto de desarrollo de colecciones.

INTRODUCCION

Los microformatos han estado en existencia por más de cien años, pero sólo a partir de 1950 este medio empezó a desarrollarse comercialmente para aplicaciones en la biblioteca y aunque hasta hoy no han sido suficientemente explotados, parece ser que las bibliotecas en el futuro tendrán que utilizar este medio relativamente económico de almacenaje y servicio.

Uno de los factores que ha impedido el uso máximo de los microformatos ha sido el rechazo de los usuarios, incluidos los bibliotecólogos. Aunque los libros

* M.L.S. Directora de la Escuela Interamericana de Bibliotecología.

son más fáciles de usar y no hay que depender de una máquina para hacerlo, parece ser que la actitud negativa hacia los microformatos está cambiando paulatinamente. Aunque los estudiantes de pregrado prefieren usar los materiales impresos, los estudiantes de post-grado y los investigadores ante el dilema de tener los materiales en microformato o no tenerlos se han ido acostumbrando a ellos.

Los problemas económicos que afronta la industria editorial, la reducción de espacio para almacenar colecciones, la creciente disminución del presupuesto de la biblioteca y la conveniencia de los microformatos para cierto tipo de material, está forzando a las bibliotecas académicas a establecer políticas de selección y adquisición de materiales no tradicionales, de tal forma que todo parece indicar que cada día, más y más las bibliotecas tendrán que dirigirse hacia los microformatos.

Don M. Avedon¹ en un artículo aparecido recientemente, presenta un resumen de lo que ha sido la aplicación de los microformatos en las bibliotecas. El afirma que por los años 50 hubo una amplia difusión de los microformatos, no sólo para la preservación de grandes colecciones retrospectivas y para documentos de gran tamaño, sino también como una parte integral del sistema de información "activo". A partir de los años 60 los lectores y lectores-impresores fueron más fáciles de adquirir haciendo posible que las bibliotecas hicieran un uso más extensivo de los microformatos. En los años 60 la tecnología de microimpresión y de procesamiento de datos se combinó, para permitir que la información pudiera registrarse directamente del computador al microformato, apareciendo la tecnología COM*. A principios de la década del 70 empezaron a aparecer en el mercado lectores portátiles de microfichas y hubo nuevos avances en los aspectos referentes a la normalización. A partir de 1980 los microformatos empezaron a combinarse con otras tecnologías, como el procesamiento de datos, transmisión facsimilar, correo electrónico y sistemas de recuperación de información.

Las estadísticas muestran que los microformatos están siendo utilizados especialmente en las bibliotecas académicas y especializadas, no sólo para suministrar copias de libros raros y frágiles o para reemplazar grandes colecciones retrospectivas de publicaciones seriadas, sino también para otros usos en los cuales se ha comprobado su utilidad.

El presente trabajo no está dedicado a hacer una presentación de los diferentes microformatos y sus usos, ni a la tecnología de los mismos, sino más bien

¹ Dan M. Avedon. "Microforms as Library Tools". *Library Trends* 30 (Otoño 1981):253-265.

* COM, o Computer-Output-Microfilm, es el proceso de registrar microimágenes en una película directamente del computador, sin necesidad de crear primero un documento impreso en papel.

a la discusión del empleo de los microformatos en las bibliotecas académicas, de algunos de los problemas que plantea su uso y de su futuro en las bibliotecas de América Latina.

USO DE LOS MICROFORMATOS

Tradicionalmente las bibliotecas han venido utilizando los microformatos para suministrar copias de libros raros o frágiles, para obtener copias de manuscritos, archivos y otras fuentes de investigación que serían inobtenibles o muy costosas en su forma original, para reemplazar documentos escritos o impresos en papel muy deteriorado, para reemplazar grandes y voluminosos libros tales como periódicos que por sus características son difíciles de manejar y de usar y para preservar grandes colecciones de publicaciones seriadas.

Básicamente, las primeras aplicaciones de los microformatos en las bibliotecas académicas reflejaban una solución administrativa a los problemas de almacenaje de materiales como una forma de reducción de espacio o de preservación de materiales. Aunque actualmente se están utilizando los microformatos para otras aplicaciones, el aspecto de la conservación de materiales sigue considerándose como una ventaja básica de los mismos.

En su artículo sobre la relación entre la conservación o preservación de materiales y la administración de colecciones Dan C. Hazen² decía que la microfiliación puede servir como una función explícita de preservación y puede facilitar el almacenaje de periódicos y otros voluminosos materiales. Poco después Saffady y Garoogian³ afirmaron que a pesar de la reciente atención dada al potencial de la tecnología del videodisco para el almacenaje y recuperación de documentos, los microformatos siguen siendo la mejor alternativa para ello, alternativa que se ha visto enriquecida a partir de 1981 con la introducción de varios productos para apoyar la interrelación entre el computador y los microformatos.

Aunque se ha afirmado que la relación entre los microformatos y la reducción de costos a través del ahorro de espacio es complicada y de que es válida más que todo en el caso de las bibliotecas especializadas,⁴ no sería aventur-

2 Dan C. Hazen. "Collection Development, Collection Management and Preservation". *Library Resources and Technical Services* 26(Julio-Septiembre 1982): 292.

3 W. Saffady and R. Garoogian. "Micrographics, Reprography and Graphic Communications in 1981". *Library Resources and Technical Services* 26(Julio-Septiembre 1982): 292.

4 W. Saffady. *Micrographics*. -- Littleton, Colo.: Libraries Unlimited, 1978. -- p. 16.

do afirmar que la mayoría de las bibliotecas, especialmente en América Latina, toman la decisión de conversión o adquisición de microformatos con base en estas dos consideraciones, ya que no es difícil mostrar a las autoridades de la biblioteca con unas pocas cifras, el ahorro de espacio que se lograría con la conversión de algunos materiales a microformatos, e igualmente un cuadro comparativo de precios mostraría la disminución de los gastos de adquisición y especialmente de encuadernación, si se adquieren algunos títulos de publicaciones seriadas en microformas.

Los avances de la tecnología de micropublicación unida a la de los computadores, hacen necesario que los bibliotecólogos estén al tanto de las nuevas posibilidades que se ofrecen para la difusión de la información.

Antes de 1960 la micrografía en la biblioteca enfatizaba casi exclusivamente la preservación, almacenaje y publicación de proyectos masivos y costosos y el suministro de copias individuales para investigadores. La disponibilidad de nueva maquinaria alteró este limitado patrón. La manufactura de productos fotográficos introdujo nuevas películas capaces de ofrecer perfectos detalles y aun suministrar copias o duplicación directa (negativo a negativo), nuevos materiales ofrecieron la promesa de microformatos más baratos, procesamiento en seco, mayor durabilidad, etc.. Gran variedad de equipos lectores, reducción de costos de los equipos lectores de fichas, ya que a diferencia de los equipos de rollos de película, no requieren costosos y complejos mecanismos para enrollar y desenrollar la película. Todo esto, ha hecho posible que los microformatos se estén empleando con éxito, no sólo para materiales retrospectivos, sino también para materiales nuevos y originales.⁵

La anterior cita sirve como preámbulo para el análisis de los usos actuales que están recibiendo los microformatos en las bibliotecas académicas como respuesta a la creciente demanda de materiales.

La primera sección de la biblioteca que es convertida con éxito en microformato es la de periódicos por varias razones: el formato original es voluminoso y difícil de usar, el papel se deteriora y aun desintegra con facilidad, ocupan mucho espacio y están sujetos a frecuente mutilación. Una vez que esta colección empieza a utilizarse y a aceptarse, se considera la conversión de las colecciones retrospectivas de publicaciones seriadas. La política general ha

⁵ Allen B. Veaner, "Micrographics and the Library: a Retrospective", *Drexel Library Quarterly* 11(Octubre 1975): 3.

sido reemplazar los volúmenes empastados y los títulos menos usados; sin embargo, un número creciente de bibliotecas académicas en lugar de empastar los volúmenes completos, los reemplazan por microformatos, eliminando los costos de encuadernación, de tal modo que hoy se afirma que la colección mas grande de microformatos en las bibliotecas académicas, es la de publicaciones seriadas y es la que tiene mayor tendencia a expandirse.

En relación con lo anterior, hay que anotar que las bibliotecas deben hacer la selección de los microformatos pensando no sólo en las razones de ahorro de espacio o de dinero, sino más bien en la expansión y enriquecimiento de la colección. Un ejemplo de esto son los informes de seminarios y congresos, resultados de investigación y otras publicaciones difíciles de adquirir en otra forma. Además de esta tendencia más o menos reciente de adquirir cierto tipo de material original en microformato, las bibliotecas académicas están adquiriendo en algunas oportunidades títulos de publicaciones seriadas en ambos formatos: impreso y microformato. Esta tendencia ofrece la oportunidad de circular la copia impresa en papel y tener siempre disponible el microformato para consultar o para duplicación y después de algún período se descarta la copia impresa. Relacionado con esta práctica, surgió un nuevo concepto de la biblioteca como duplicadora de material, concepto que fue bosquejado en 1962 por Laurence Heilprin⁶ durante la convención de la Asociación Nacional de Microfilm de los Estados Unidos (NMA). La idea es que una colección de libros y otros materiales no circula, sino que es duplicada y distribuida a los usuarios.

Una discusión en este mismo sentido apareció en 1975⁷, donde se enfatizan las implicaciones que este concepto tendría para el préstamo interbibliotecario y se discute la posibilidad de tener equipos lectores de microfichas portátiles, livianos y fáciles de operar, para ofrecerlos en préstamo a los usuarios. Así el usuario puede obtener materiales más rápidamente, el acceso está garantizado y los materiales pueden ser usados fuera de la biblioteca.

Años más tarde Eva Ira Farber⁸ predijo, que a corto plazo, las bibliotecas académicas serían bibliotecas dispensadoras de microformatos. Habrá un archi-

6 Laurence Heilprin. "Economics of "On Demand" Library Copying". En : *Proceedings of the National Microfilm Association* (Annapolis, Md.: NMA, 1962): 311, citado por W. Saffady. *Micrographics* (Littleton, Colo.: Libraries Unlimited, 1978), p. 18.

7 Susan K. Nutter. "Microforms and the User". *Drexel Library Quarterly* 11(Octubre 1975): 27.

8 Eva Ira Farber. "The Administration and the Use of Microform Serials in College Libraries". *Microform Review* 7(Marzo 1978): 81.

vo maestro de microfichas que no circularán, pero que podrán ser duplicadas rápidamente y a bajo precio, siendo posible que las bibliotecas no cobren por el servicio, debido a que será más barato duplicar la ficha y darla al usuario, que circular un libro. Además de ser un proceso más rápido, arguye, se reduce la pérdida y el robo.

Aunque la literatura profesional no registra casos concretos de las bibliotecas que han llevado a la práctica este concepto, vale la pena mencionarlo como algo que no está lejos de convertirse en una práctica corriente en las bibliotecas académicas de los países desarrollados.

Un uso más reciente que se está haciendo de los microformatos en las bibliotecas académicas y a mi modo de ver, muy promisorio, es el empleo de la tecnología del COM. El COM es la tecnología que básicamente se está utilizando para suministrar acceso a la colección de la biblioteca, a través de catálogos en microformatos generados por el computador, en lugar de las usuales listas de computador. El catálogo producido en microforma es menos costoso que el producido en libros o en fichas y aun que las listas convencionales de computador. Además de que es más fácil de duplicar, a menor costo y ocupa menos espacio, el proceso COM permite actualizar el catálogo a intervalos regulares, a costos reducidos y sin limitaciones de la longitud de las entradas.

Aunque no es rentable en bibliotecas pequeñas con pocos sitios de uso, esta tecnología se está empleando para otras aplicaciones tales como producción de bibliografías, índices, registro de nuevas adquisiciones, registros de circulación de libros, etc.

Como es de esperarse, el uso de los microformatos en las bibliotecas presenta ciertos problemas que tienen su raíz básicamente en la dependencia de una máquina para usarlos; sin embargo, como un medio alternativo para el almacenaje y difusión de la información también ofrece muchas ventajas que hay que sopesar frente a las desventajas en el momento de tomar decisiones para el establecimiento de un servicio de microformas en las bibliotecas académicas.

VENTAJAS DE LOS MICROFORMATOS

Los microformatos, además de ser un medio económico para el almacenaje de la información y de hacer posible la obtención de materiales que de otra manera serían inobtenibles, presentan otras ventajas que han sido resumidas por Edwin S. Gleaves⁹ así:

⁹ Edwin S. Gleaves. *A Microform Program for the Duckworth Libraries of Young Harris College: a Consultant Report* (Nashville: School of Library Science, George Peabody College for Teachers, 1979): p. 9.

1. Ocupan de cinco a diez por ciento del espacio de almacenaje requerido por la copia impresa en papel.
2. Son más durables que el papel.
3. El robo y la mutilación son minimizados.
4. Los microformatos son más fáciles de reemplazar que los libros empastados.
5. Eliminan la necesidad de encuadernación de publicaciones seriadas y los problemas inherentes a ello, tales como: reemplazo de números perdidos, instrucción para la encuadernación, tiempo del personal, etc..

La microficha, según el mismo autor, ofrece otras ventajas adicionales:

1. Puede reemplazarse más fácil y a menor costo.
2. Tiene capacidad para un número completo de un título de publicación seriada.
3. El equipo es menos costoso y más fácil de usar.
4. Incluye más información legible sin ayuda de equipo que el rollo de película.
5. Es menos susceptible a daños ocasionados por el equipo lector.
6. Usualmente se distribuye más rápidamente que otros medios.
7. Pueden ser atractiva y convenientemente almacenadas.

A pesar de estas ventajas adicionales de la microficha, cada microformato presenta unas características específicas y ofrece ventajas de acuerdo con el tipo de información o de documento, con las necesidades de los usuarios y con sus hábitos de lectura. Por lo tanto el director de la biblioteca académica debe hacer un cuidadoso estudio para la decisión del formato que se empleará para las diferentes aplicaciones.

PROBLEMAS QUE PRESENTA EL USO DE LOS MICROFORMATOS

Aunque los microformatos han sido y son motivo de interés por su utilidad para las bibliotecas académicas, ya que además de ahorrar espacio, general-

mente no son costosos, ofrecen una gran capacidad de duplicación a precios razonables y se están constituyendo en una fuente de valiosos materiales de investigación, su uso presenta algunos problemas que deben analizarse con el fin de solucionarlos o al menos aminorarlos para lograr que se haga un mayor uso de los microformatos en la biblioteca.

Se ha afirmado que gran parte de la resistencia hacia los microformatos tiene su origen en el rechazo de los bibliotecólogos hacia ellos. Se ha comprobado que en muchas bibliotecas académicas que se han visto forzadas a adquirir algunos materiales en microformatos, los han relegado a un segundo plano, almacenándolos inadecuadamente en sótanos u otros lugares poco visibles de la biblioteca, carentes de equipo necesario para usarlos o cuando éste existe está obsoleto o en mal estado y no se cuenta con personal capacitado para organizar y mantener la colección y el equipo y menos aún para hacer una difusión adecuada del material así como para ofrecer instrucción permanente a los usuarios.

Muchos estudios se han hecho para indagar cuales son las verdaderas causas del rechazo de los usuarios hacia los microformatos, e igualmente para sugerir soluciones a los mismos. De los resultados de estos estudios, han surgido varios artículos que sería muy extenso de nombrar, por lo tanto nos limitaremos a la discusión de cinco problemas básicos, considerados como centrales dentro de la gama de factores analizados por varios estudios. Estos problemas son: equipo, centralización vs. descentralización, tipo de formato, control bibliográfico e instrucción de usuarios.

Una decisión básica que debe tomar el director de la biblioteca académica se refiere a la provisión de equipos lectores y/o lectores-impresores requeridos para hacer uso de los microformatos. Este aspecto ha llegado a convertirse en una de las constantes quejas de los usuarios y del personal de la biblioteca, ya que además de lo costoso ha sido considerado como el causante de otros problemas. Debido al hecho de que un buen equipo es costoso, en la mayoría de las bibliotecas académicas éste está anticuado o presenta problemas de funcionamiento. Los lectores se quejan de que los equipos, especialmente los lectores de microfilm son difíciles de manejar y aún estando en perfectas condiciones la imagen no es tan buena como la mayoría de las hojas impresas y de que el espacio de trabajo no es confortable.

Para solucionar en parte este problema, debe dedicarse una cantidad del presupuesto para la compra y mantenimiento del equipo necesario para la prestación de un buen servicio, de acuerdo con el número de usuarios y de los tipos de microformatos existentes en la biblioteca. Es importante que se haga

una adecuada selección utilizando algunas de las guías existentes para su evaluación*.

Aunque el diseño y operación de los equipos generalmente está fuera del alcance del bibliotecario, sí es posible mejorar la situación ofreciendo instrucción sobre su uso de acuerdo con los diferentes formatos existentes, suministrando cubículos para estudio independiente que permitan flexibilidad en la altura y el ángulo visual de las máquinas, con provisión de iluminación y de espacio adicional para tomar notas. También es recomendable que a cada máquina se le coloquen etiquetas con indicaciones claras sobre los diferentes formatos para los cuales se usa y de su modo de operación.

Un segundo problema que debe afrontar el director de la biblioteca académica en relación con los microformatos, es la decisión sobre el tipo de formato, decisión que debe hacerse después de un consciente estudio del tipo de documento que desea adquirirse o convertirse a microformato y de otras consideraciones discutidas anteriormente.

Cada formato tiene diferentes especificaciones, características, ventajas y desventajas. El microfilm es más fácil de mantener en orden, pero más difícil de usar. Por otra parte, la microficha es más fácil de usar y es considerada como el más versátil de los microformatos. Puede duplicarse fácilmente y a bajo precio, además de que es más fácil tener acceso inmediato a cualquier página del contenido de la ficha. Sin embargo, es más costosa de producir que el microfilm y es más difícil mantener en orden el archivo de las mismas. En resumen, cada formato es adecuado para diferentes usos y por lo tanto esa decisión requiere cuidadoso planeamiento.

Otro aspecto que requiere acertada decisión, para que no se convierta en un problema adicional, es la centralización o descentralización de los microformatos y del equipo. La ventaja de centralizar, es que además de facilitar la creación de un ambiente adecuado para el uso de los microformatos, permite un mayor control sobre los materiales y una supervisión del equipo. Sin embargo, ese control y esa supervisión requiere personal y espacio adicional, que la mayoría de las bibliotecas no pueden afrontar.

Desde hace algunos años, la industria editorial está ofreciendo una combinación de copia impresa y de microformato en un solo paquete, lo cual ha venido forzando a una cierta descentralización de los materiales. En adición a és-

* Una fuente recomendada para la evaluación de los equipos, además de los catálogos de distribuidores, es *Library Technological Reports* (Chicago: ALA, 1965).

to, recientemente se ha enfatizado la necesidad de descentralizar para conveniencia de los usuarios. Idealmente, los microformatos de una disciplina particular deben estar localizados junto con las copias impresas de esa disciplina, ya que algunos estudios han demostrado que cuando ellos están separados, la resistencia del usuario y del bibliotecólogo hacia ellos aumenta. Para esa integración se requeriría un tratamiento igual a sus contrapartes en papel.

Relacionado con lo anterior, un problema adicional que presentan los microformatos es la ausencia de control bibliográfico, problema que es mayor en los países de América Latina, ya que en otros países, especialmente en los Estados Unidos se ha venido trabajando a nivel nacional para preparar catálogos o bibliografías*. En América Latina existen pocas herramientas que permitan conocer la existencia de microformatos, ya sea para fines de reproducción o de compra. Igualmente, a nivel local, con contadas excepciones, la mayoría de las bibliotecas académicas no catalogan los microformatos, ni siquiera colocan guías en los catálogos que indiquen su existencia.

Si se quiere que se haga un uso más intensivo de los microformatos, es absolutamente necesario que haya algún sistema de control bibliográfico. Cuando los microformatos son catalogados en la misma forma en que se catalogan los materiales impresos, su uso es igual al de otros materiales. Sin embargo, esto a veces es difícil especialmente con rollos de microfilm que contienen cientos de títulos, los cuales estarán escondidos para los usuarios hasta que se hagan fichas individuales para cada uno de ellos y las bibliotecas académicas generalmente no cuentan con el personal necesario para hacerlo.

Si bien es cierto que existe limitación de personal para catalogar los microformatos, el director de la biblioteca académica debe conocer los métodos alternativos a la catalogación y que pueden servir para el control bibliográfico local. Un ejemplo de esos métodos alternativos son los índices y guías que ofrecen los micropublicadores para ciertos grupos de microformatos, los cuales facilitan la recuperación de la información contenida en ellos. Otra alternativa es preparar guías impresas con la descripción de las colecciones de microformatos que posee la biblioteca. Otra posibilidad es producir índices y catálogos utilizando la tecnología COM.

* En este sentido vale la pena mencionar la labor de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos que ha asumido el liderazgo en el control bibliográfico nacional de la publicación de obras tan importantes como "The National Register of Microform Masters 1965", "Newspapers in Microform : United States, 1948-72", "Newspapers in Microform : Foreign Countries, 1948-72" y "The National Union Catalog of Manuscript Collections, 1962-".

Por último, pero no menos importante, hay un aspecto trascendental para la aceptación de los microformatos y es la asistencia e instrucción de los usuarios en el uso de los microformatos. Como ya se ha hecho alusión en varias oportunidades, adicional al hecho de que los usuarios prefieren los libros, otro factor que inhibe el uso de los microformatos en las bibliotecas, es el hecho de que los bibliotecólogos han fallado en integrarlos a los otros servicios de la biblioteca.

Anteriormente se puso de manifiesto la necesidad de tener en el equipo, indicaciones claras sobre su empleo y operación, pero más importante aún, es promover el uso de los microformatos y educar al usuario respecto a ellos. Es recomendable que además de guías impresas y de las charlas que se programan para los nuevos usuarios, constantemente haya personal capacitado y con experiencia en microformatos, dispuesto a promover su uso y a brindar instrucción sobre la operación de los equipos.

LOS MICROFORMATOS EN LAS BIBLIOTECAS ACADEMICAS DE AMERICA LATINA

Como puede desprenderse de la discusión anterior, los microformatos ofrecen una amplia gama de posibilidades para las bibliotecas académicas: desarrollo de colecciones sin presiones de espacio, disponibilidad de materiales, integridad de los archivos, ampliación de los servicios, especialmente a nivel de préstamo interbibliotecario, etc.. Para las bibliotecas académicas, donde la demanda de servicios y de materiales de investigación ha venido incrementándose aceleradamente, los microformatos se han venido constituyendo en un tipo de material obligado en sus colecciones.

En relación con el uso de los microformatos en las bibliotecas académicas de América Latina, todavía se presentan algunos interrogantes sobre si el uso masivo o intensivo de este medio de difusión y de almacenamiento de la información es viable.

La primera consideración que vale la pena hacerse, se relaciona con la disponibilidad del equipo lector y/o lector-impresor. Si bien es cierto que sus precios en los países desarrollados son accesibles a la mayoría de las bibliotecas, en los países en vías de desarrollo ese mismo equipo cuesta dos veces o más, con el agravante de que las bibliotecas se ven enfrentadas a problemas de mantenimiento, debidos especialmente a la dificultad y aún imposibilidad de obtener en el mercado nacional a precios razonables los repuestos o aditamentos más simples para la reparación de los equipos.

Respecto al desarrollo de la micropublicación simultánea que ofrece a la biblioteca la posibilidad de comprar suscripciones impresas conjuntamente en papel y en microformato; con la alternativa de descartar después de algún tiempo la copia impresa, valdría la pena preguntarse cuántas bibliotecas académicas de América Latina están en posibilidad de pagar por las dos versiones.

Por otra parte, analizando el concepto de "biblioteca duplicadora" no sería pesimista afirmar que es algo utópico para las bibliotecas académicas de América Latina llegar a adoptar esta teoría. Las razones que llevan a esta afirmación son básicamente dos: primero que todo, lo que se discutió en relación con la no posibilidad de contar con suficientes y adecuados equipos lectores y/o lectores-impresores para usar la colección de microformatos existentes, menos aún para ofrecer algunos en préstamo a los usuarios; aspecto éste que está relacionado con el segundo factor y es el hecho de que en estos países la tecnología es más costosa que la mano de obra. Por lo tanto, una de las justificaciones para duplicar los materiales de la biblioteca y ofrecer copia de los mismos a los usuarios a bajo precio y aún sin costo alguno, alegando que es demasiado costoso para la biblioteca el proceso de circulación de materiales, no es completamente válido para las bibliotecas académicas de América Latina, al menos en un futuro inmediato; aunque se reconoce que las tareas de circulación requieren mucho personal y por lo tanto absorben gran parte del presupuesto de la biblioteca.

Lo anterior no obsta para que se reconozca el valor del concepto de biblioteca duplicadora como una alternativa a largo plazo, para dar un mejor servicio a los usuarios, ofreciendo como ya fue discutido, disponibilidad inmediata de los materiales existentes en la biblioteca.

En relación con la disponibilidad de lectores portátiles para el préstamo, valdría la pena considerar esta posibilidad pero a un nivel más limitado: para ofrecerlos por largos períodos a los departamentos de investigación, especialmente de tipo histórico, que son sin duda los principales usuarios de los materiales microfilmados existentes en la biblioteca.

Así mismo, sería interesante analizar las implicaciones de otro tipo que traería la implementación del concepto de "biblioteca duplicadora" en los países latinoamericanos, donde debido al hecho de que la biblioteca en muchas oportunidades se ha visto como un lugar de estudio (de los propios materiales de los usuarios) más bien que como un lugar de investigación, se ha llegado a equiparar biblioteca llena de usuarios (no siempre reales) con biblioteca usada a cabalidad. Esta concepción tendría que ser revaluada.

A pesar de las anteriores limitaciones que afrontan las bibliotecas académicas de América Latina para el empleo de los microformatos, cada biblioteca debe hacer sus propios estudios de factibilidad y de costo-beneficio, considerando los costos de almacenaje así como también los de encuadernación, especialmente en el caso de las publicaciones seriadas, frente a los costos del equipo.

CONCLUSIONES

A pesar de los problemas que ofrecen los microformatos y de las consideraciones un tanto pesimistas en relación con su empleo a corto plazo en las bibliotecas de América Latina, este medio de almacenamiento y de comunicación de la información ofrece grandes posibilidades para las bibliotecas académicas. Esto lleva a la necesidad de que haya un cambio de actitud de los bibliotecólogos y de los usuarios en general. Los factores que producen rechazo o resistencia han sido discutidos por varios autores en la literatura profesional y algunos de ellos han sido discutidos someramente en este documento, pero hay un factor digno de reflexión y es la actitud del personal de la biblioteca. Los bibliotecólogos algunas veces se han constituido en un factor negativo para el empleo de los microformatos, han asumido actitudes negativas que necesariamente son transmitidas a los usuarios de la biblioteca. Por eso se hace necesario que el director de la biblioteca académica considere no sólo un programa sistemático de instrucción del usuario, sino también de instrucción del personal responsable del servicio de microformas y del personal del departamento de servicios al público, especialmente el de la sección de referencia.

Los bibliotecólogos no pueden seguir ignorando otros medios alternativos de difusión de la información. Sin lugar a dudas, el libro, quizás por ser un medio tradicional, sigue siendo la forma más conveniente de obtener información; por lo tanto, las microformas no pueden considerarse como sustitutos de los mismos, sino que deben evaluarse por sus propios méritos, ésto es, considerando sus capacidades para la difusión de información específica y es en ese sentido que deben ser motivo de cuidadosa planeación y selección.

Para las bibliotecas académicas, las microformatos son a la vez un desafío y una esperanza; por lo tanto, el bibliotecólogo debe mantenerse informado de los nuevos desarrollos en este campo y de las posibilidades que ofrecen para su biblioteca, analizando sus ventajas y desventajas y sopesándolas frente a las necesidades de los usuarios, a las necesidades de la colección y a los proyectados desarrollos de la biblioteca. Es recomendable incluir a los usuarios en cada paso del planeamiento de conversión o compra de microformatos, siendo especialmente recomendable la discusión de tales proyectos con los miembros del profesorado.

Esto implica el desarrollo de un plan, partiendo de objetivos concretos y basado en las necesidades reales de los usuarios, dando especial atención al aspecto de desarrollo de colecciones; igualmente, implica la toma de decisiones acertadas sobre el tipo de formato para responder a cada necesidad, el estudio de la conveniencia de centralizar o descentralizar equipo y/o colecciones, equipo y mobiliario requerido, análisis de aspectos de ubicación y otras consideraciones ambientales para el uso y conservación de los microformatos, del personal necesario para la prestación de un adecuado servicio, desarrollo de planes y programas de instrucción de usuarios y por último, mecanismos de evaluación del servicio.

Para terminar, queda una inquietud para las bibliotecas académicas de América Latina que ya tienen implementado algún tipo de cooperación a través de redes o sistemas. Es el análisis serio de la posibilidad de producir sus catálogos utilizando la tecnología COM. Copia de los catálogos podría ser tenida simultáneamente por varias bibliotecas ofreciendo un gran potencial no sólo para el control bibliográfico nacional, sino también para el préstamo interbibliotecario y otras formas de cooperación como por ejemplo programas de adquisición cooperativa.

Lógicamente, para su implementación habría que considerar los aspectos relacionados con el equipo lector necesario para su uso. Esta consideración sería de primer orden y tendría que hacerse teniendo en cuenta el tiempo y dinero invertido en el proceso de edición o de programación y otras inversiones necesarias para la producción de catálogos automatizados, así como problemas de distribución, invertidos en aquellos países donde ya se han hecho algunos esfuerzos por tener catálogos unidos de las existencias de libros o de publicaciones seriadas en las bibliotecas académicas.

La gran ventaja de esta posibilidad, sería la facilidad para mantener actualizados los catálogos, aspecto éste que se ha convertido en una de las principales limitaciones de los catálogos impresos.

Esta aplicación específica de los microformatos donde el contacto del usuario con el equipo es breve, podría de paso convertirse en una primera etapa para vencer la resistencia del usuario hacia los microformatos. Igualmente en las grandes universidades esta práctica permitiría que copia del catálogo actualizado fuera enviado a los diferentes departamentos, lo cual sin lugar a dudas redundaría en un mayor uso de los recursos de la biblioteca.

BIBLIOGRAFIA

A MICROFORM PROGRAM FOR DUCKWORTH LIBRARIES OF YOUNG HARRIS COLLEGE : a consultant report / Edwin S. Gleaves. -- Nashville : School of Library Science, George Peabody College for Teachers, 1979.

A TECHNOLOGICAL REVIEW : the future of microimagery in the library / Thomas C. Bogg. // En : Drexel Library Quaterly. -- Philadelphia. -- Vol.11 (Octubre 1975); p. 66-74.

ACADEMIC LIBRARIES AND THE EVALUATION OF MICROFORM COLLECTIONS / Mark R. Yerburgh. // En : Microform Review. -- Weston. -- Vol.7 (January 1978); p. 14-19.

THE ADMINISTRATION AND THE USE OF MICROFORM SERIALS IN COLLEGE LIBRARIES. / Eva Ira Farber. // En: Microform Review. -- Weston. -- Vol.7 (Marzo 1978); p. 81-85.

AUTOMATION WITH MICROGRAPHICS / George D. Hoffman y William J. Mc Glone. // En: IMC Journal. -- Bethesda. -- Vol.3 (1982) ; p. 6.

BIBLIOGRAPHIC ACCESS FOR MICROFORM COLLECTIONS / Ann Niles. // En: College and Research Libraries. -- Chicago. -- Vol.4 (Noviembre 1981); p. 576.

COLLECTION DEVELOPMENT OF SERIALS IN MICROFORM / Jutta R. Reed. // En: Microform Review. -- Weston. -- Vol.9 (Primavera 1980); p. 86-89.

DESIGN FOR A MICROTTEXT READING ROOM / David C. Weber. // En: Unesco Bulletin for libraries. -- París. -- Vol. 20 (Nov.-Dic., 1966); p. 303-309.

EXPERIENCES WITH SCIENTIFIC JOURNALS IN AN ACADEMIC READING ROOM / Ann M. De Villiers y Barbara Schlonman. // En: Special Libraries. -- New York. -- Vol.64 (Diciembre 1973); p. 555-560.

THE INVISIBLE MEDIUM : the state of the art of microform and a guide to the literature / por Frances G. Spigai. -- Bethesda, MD : Eric Document Reproduction Service, 1973.

MICROFILM AND THE LIBRARY A RETROSPECTIVE / Alle B. Veaner. // En: Drexel Library Quaterly. -- Philadelphia. -- Vol.11 (Octubre 1975); p. 3-16.

MICROFORMS AND THE ACCEPTANCE IN A LIBRARY ENVIRONMENT / Susan K. Nutter. // En : Drexel Library Quaterly. -- Philadelphia. -- Vol.11 (Octubre 1975); p. 17-31.

MICROFORMS AS LIBRARY TOOLS / Don M. Avendon. // En : Library Trends. -- Urbana. -- Vol.30 (Otoño 1981); p. 253-265.

MICROFORMS IN LIBRARIES: a reader / Albert James Diaz. -- Weston, Conn.: Microform Review, 1975.

MICROGRAPHICS / William Saffady. -- Littleton, Colo.: Libraries Unlimited, 1978.

MICROGRAPHICS, REPROGRAPHY AND GRAPHIC COMMUNICATION IN 1981 / William Saffady and Rhoda Goroogian. // En : Library Resources and Technical Services. -- Chicago. -- Vol.26 (Jul-Sep., 1982); p. 294-305.

MICROIMAGERY IN THE LIBRARY / Charles T. Meadow. // En : Drexel Library Quarterly. -- Philadelphia. -- Vol.11 (Octubre 1975); p. 1-91.

THE QUESTION OF MICROFILM / Tony Joseph. // En : New Library World. -- London. -- Vol.79 (Mayo 1978); p. 88-89.

THE ROLE OF MICROFORMS IN A SMALL COLLEGE LIBRARY / Kathleen M. Heim. // En : Microform Review. -- Weston. -- (Octubre 1974); p. 254-259.

SOME PROBLEMS OF MICROFORM UTILIZATION IN LARGE UNIVERSITY COLLECTION / Edward C. Carrol. // En : Microform Review. -- Weston. -- Vol.1 (Enero 1972); p. 19-24.

USER BEHAVIOR : requeriments / James P. Kottenstette. // En : Microform Utilization : the academic environment / James P. Kottenstette. -- Bethesda, MD : / s.n. /, 1971.

USER ENVIRONMENT AND ATTITUDES IN AN ACADEMIC MICROFORM / Arthur Tannenbaum y Eva Sidhom. // En : Library Journal. -- New York. -- Vol.101 (Octubre 15, 1976); p. 2139-2143.